

CATALINA GARCÍA ESPINOSA DE LOS MONTEROS
UNAM, México

Hidroeléctricas y medio ambiente ayer y hoy en la Sierra Norte de Puebla, México

Ésta es una reflexión sobre las interacciones entre plantas hidroeléctricas y “medio ambiente”, entendido como hogar común de seres humanos y demás seres vivos, selvas y bosques y los ríos, lagunas y manantiales.

En una hidroeléctrica, el agua del embalse se transporta a la casa de máquinas para movilizar los generadores, las interacciones electromagnéticas transforman esa energía mecánica en eléctrica. El agua, tras ser utilizada puede devolverse a sus cauces, a bosques y selvas, De ser así, la hidroeléctrica contribuye a la vida de la región. Pero puede ocurrir que las poblaciones sean simplemente desalojadas de su territorio y el entorno natural destruido.

Analizaremos dos casos contrastantes de hidroeléctricas en la Sierra Norte de Puebla: El del Complejo Necaxa, construido en 1906, fue un gran paso en la industrialización del país. A éste, los pobladores, después del impacto inicial, lo han constituido históricamente como patrimonio económico, social, cultural y ambiental.

En contraste, las ocho plantas que se pretende construir en la región desde 2012, representan “proyectos de muerte” a pesar de presentarse como productoras de energías “limpias”. Son sólo negocio de empresarios que utilizarán la electricidad para la minería protegidos por el Estado mexicano, dañando irreversiblemente a pobladores y región.